

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

**Martes 8 de Junio.****El Eco de Cartagena****LOS CARLISTAS DE NAVARRA.**

En una carta fechada en 27 de mayo en Puente la Reina y publicada por el «Diario de Zaragoza,» leemos las siguientes noticias interesantes sobre el estado del ejército carlista de Navarra:

«Entre las demás provincias del Norte, Navarra, dice, fué la primera que enarbó la bandera del carlismo, ella la que contribuyó, con donativos y empréstitos cuantiosos, al armamento y alzamiento de sus vecinas; ella, en fin, la que con mas decision lanzó su juventud, toda su juventud, al campo para empuñar las armas. Desde que esto sucedió, y conociendo el carácter perseverante de esta gente, no ha debido extrañarse que ella sea la que mas se obstine en seguir tan desastroso camino, y que en multitud soldadesca é insolente, se imponga á cualquier jefe que pretenda hablar de paz.

Once son los batallones navarros, los cuales por su número y calidad, son mirados como el nervio del ejército carlista; batallones que, merced á las desastrosas jornadas de Somorrostro, Abarzuza y Lacar, se nos presentan capaces de acometer cualquier dificultad ó empresa arriesgada.

A fuerza de audicion y encomio, las lenguas carlistas que deján muy atrás las exageraciones meridionales, han conseguido que dichos batallones se hal en poseidos de cierta fuerza moral que les dá una marcada superioridad entre los suyos, trascendiendo á nuestro campo esta fama, conviene hacerla de vanecer si el espíritu de nuestro soldado, algo deprimido ha de conservarse á la misma altura.

Nadie ignora que el navarro abriga tal vez desde la última guerra civil, la pretension de ser el primer soldado de Europa. ¿En que se funda tanto aprecio de sí mismo? Con-

sultemos sus condiciones físicas, morales y antecedentes históricos.

La Navarra se halla dividida por la naturaleza y en razon de sus diferencias topográficas, en dos partes, una alta y montañosa, y la otra mas llana y baja, de la cual la llamada Ribera es la mas importante.

Si la raza es la causa principal del carácter de cada pueblo, no puede negarse sin embargo, que el clima, los alimentos y costumbres influyen poderosamente en los atributos morales y físicos de cada uno. Así, el montañés navarro es sóbrio, robusto y ágil, pero amable, dócil y pacífico: no así los habitantes de la Rivera, los cuales tal vez por el vino y la carne que consumen en abundancia, á causa de su rico suelo, son violentos, impetuosos y dispuestos á tomar parte en cualquier querrela ó afiliarse bajo una bandera de guerra; exaltados é inquietos, tan fácil es aprovechar estas condiciones de guerra, como emplearla contra sus mismos jefes si el peso de la disciplina y los acontecimientos contrarios llegan á exasperarlos.

Así se explica como estos arrastraron á la guerra á sus vecinos, ejerciendo una preconocida influencia sobre todos ellos. Tal vez motivos tan ligeros cuales es el deseo de emociones fuertes, ó un simple arrebató alcohólico, hayan producido mas carlistas que el temor á ideas revolucionarias, el pretendido ataque á la pureza de la religion ó el derecho de la legitimidad.

Tal es el carácter del navarro de ahora; pues aquellos pueblos vascos y vardulos, llamados inquietos por Albiceno y Sicilio Itálico, se hallan religados hoy ocurrenciamen- to á los mas estrechos repliegues del Pirineo, donde el lénguaje euskaro recuerda solamente la pureza de la raza indígena. Los hechos históricos no levantan sobre el nivel de los demás pueblos de la península, ni las condiciones militares, ni el carácter bélico de los navarros. Monumentos é inscripciones antiguas testifican que este pais fué sometido completamente á los roma-

nos y que su pueblo en las diferentes tentativas de emancipacion, no lo hizo siquiera de un modo tan glorioso cual los cántabros y galacios. Leovigildo los dominó por la fuerza de las armas; los árabes les conquistaron en casi toda su estension, y solo pudieron eludir su dependencia, cuando rivalidades intestinas fijaron en el Mediodía los límites del imperio de Mahoma; mas tarde los francos ejercieron poder sobre Navarra; Asturias le dió sus condes; Francia, Aragon y Castilla, le han concedido su amparo.

Sus grandes hechos de armas, fuera de la parte que ha tomado en las Navas de Tolosa, han tenido efecto, con leves excepciones, en el dédalo intrincado de sus ásperas montañas, ya sea atacando entre desfiladeros la retaguardia del ejército de Carlo Magno, ya sorprendiendo con marchas aceleradas enemigos extranjeros, con escaso conocimiento del pais, cayendo en mayor número sobre partidas inferiores, arrebatoando algun convoy, ó bien defendiendo pasos ó alturas inaccesibles. En fin, batallas no decisivas, guerrilleros audaces, en que la astucia, la proteccion del pais y su topografía, constituyen el mérito de la empresa, llamense Mina, Zumalacarreui ó Mendiri sus generales.

No pretendo manchar con esto la brillante historia de Navarra, ni rebajar la bravura de sus hijos; pero yo no puedo consentir en disminuir ni un átomo siquiera en el peso de la balanza guerrera el valor de cualquiera otra provincia española comparada con la Navarra. ¿Que son, si no, estos hechos ante la epopeya de la expedicion á Oriente de esos tan leales como valerosos aragoneses? ¿Qué ante nuestro glorioso recuerdo de los famosos tercios del siglo XVI? ¿Qué, ¿pueden compararse á la campaña de Italia, dirigida por el Gran Capitan? ¿Cómo ponerse en parangon con el hecho de la conquista de Méjico?... ¿Dónde está su historia y la de las provincias vascas en la última guerra de Africa? ¿Se distinguen

los navarros de los demás soldados en las filas de nuestro ejército?

No: solo cuando se rebelan contra España cuando respetando sus hogares y sus familias nos vemos obligados á arrojarlos de su mismo suelo, es cuando brilla mas alto su valor... Contra España, que ha respetado en perjuicio propio sus leyes, sus usos y sus costumbres.

Si con tanto orgullo cual es pública voz aquí miran los navarros sus bayonetas, seguros de la victoria, salgan de sus parapetos, muéstrennos sus pechos antes que el fatigado castellano llegue mermado por un fuego certero y traidor, exánime y rendido, al vértice; de sus vericuetos, y veremos entonces quién tiene la costumbre de la huida.

En cuanto á las operaciones, si se resuelve el marchar de frente, sobre los escollos amontonados por el arte y la naturaleza, es necesario abrumar al enemigo con gruesas masas en todas direcciones que le ahoguen en sus reductos. Un contratiempo en tales circunstancias, lleva consigo innumerables víctimas.

¿Existen los medios necesarios para esto? ¡Oh! Si no, deténgase la accion, y no hay que dejarse precipitarse por la opinion; la expectativa no daña, y en la defensa será segura la victoria.

**Correo general.**

Madrid 6 de Junio de 1875

El representante de los obreros de vapor de Cataluña, Sr. Juliá, asistió anteanoche á los salones de la presidencia, siendo acogido con marcadas muestras de distincion por parte del Sr. Cánovas, con quien, segun nuestras noticias, conferenciará en breve acerca de los importantes asuntos que le han traído á Madrid, relacionados con los intereses de la clase que representa.

Sigüenza 6.

Al capitan general y al ministro de la Guerra, el teniente coronel Melguizo:

«Alcanzada y destrozada por completo la faccion del cabecilla Lafuen-